

Romano Guardini y la Iglesia

Cien años de Sobre el sentido de la Iglesia (1922-2022): una relectura.

Michaela Hastetter^{1*}

1. Anuncio del tiempo: ¿Iglesia en el despertar o en el crepúsculo?

En 2022 se cumplieron cien años de una pequeña publicación de Romano Guardini, que tituló *Sobre el sentido de la Iglesia*. De estas cinco conferencias se desprende el anuncio programático de 1922 del gran filósofo de la religión y teólogo: “Ha comenzado un proceso religioso de incalculable alcance: La Iglesia está despertando en las almas”². Guardini estaba atento al auge eclesiológico del siglo XX, que ciertamente alcanzó su punto culminante con la aprobación de la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II.

En 1922, difícilmente se podía imaginar cuánto cambiaría la actitud hacia la Iglesia en los cien años siguientes. Según el teólogo protestante Friedrich Wilhelm Graf, el despertar ha dado paso a un estado previo al sueño. En el año 2011 publicó el libro *Kirchendämmerung*³, y Tomáš Halík ha hablado recientemente de la “tarde del cristianismo”⁴. Exactamente cien años después de la imagen de Guardini del despertar de la Iglesia, Graf diagnosticó incluso una

^{1*} Profesora de Teología Pastoral y Educación Religiosa en la Escuela Católica ITI (Trumau, Austria), y en la Universidad Albert-Ludwig de Friburgo. Co-fundadora de la Wiener Studienhauses Johannes von Damaskus (CCVU) y del St. Ephräm Wissenschaftliches Zentrum für Orient & Okzident-Studien (STEP).

² Romano Guardini, *Vom Sinn der Kirche. Fünf Vorträge*, in: Id. *Vom Sinn der Kirche. Fünf Vorträge. Die Kirche des Herrn. Meditationen über Wesen und Auftrag der Kirche* (Romano Guardini Werke), Mainz, Paderborn 5 990, 19-99, aquí 19; Originalausgabe: Mainz 1922.

³ Cf. Wilhelm Graf, *Kirchendämmerung. Wie die Kirchen unser Vertrauen verspielen*, München 2011.

⁴ Tomáš Halík, *Der Nachmittag des Christentums. Eine Zeitanzeige*, Freiburg, Basel, Wien 2 2022.

“protestantización de la Iglesia católica” en 2022 con respecto al Camino sinodal⁵.

Si volvemos de estos tonos más bien oscuros de los teólogos contemporáneos al anuncio programático de Guardini de 1922, se advierte aquí un tono completamente distinto, que, por así decirlo, nos suena desde lejos con colores brillantes. Así, a través de la relectura de la comprensión guardiniana de la Iglesia después de cien años, puede allanarse un nuevo camino hacia una fuerza de atracción de la *Ecclesia*.

2. Un cambio de paradigma: de la casa llena de gloria al despertar de la Iglesia en las personas

En las primeras páginas de su libro *Vom Sinn der Kirche* (Sobre el sentido de la Iglesia), dedicado a la juventud católica, Guardini marca el ritmo del despertar de la Iglesia en las almas⁶. Para él, esto va acompañado de un cambio de perspectiva. La visión distanciada de la Iglesia como una entidad lejana se convierte, por así decirlo, en introspección personal. ¿Qué impulsó a Guardini a hacer esta declaración profética para el siglo XX? Algunas afirmaciones de su introducción “Entre dos libros” a *La Iglesia del Señor*, con el subtítulo *Meditaciones sobre la naturaleza y la misión de la Iglesia*, que hizo en 1965 en retrospectiva a su escrito de 1922, son reveladoras. Antes de que la Iglesia despertara en el alma de los fieles, había sido percibida “como algo dado objetivamente, como la casa llena de gloria en la que los creyentes moran y se encuentran protegidos, como la autoridad religiosa fundada por Cristo, que podía ser percibida como señorío de poder”⁷. Con el cambio de la “casa llena de gloria”, como todavía cantamos

⁵ Das Zitat vollständig: «Dazu gehört auch die Einsicht, dass selbst die nun als ‹Synodaler Weg› gestaltete Protestantisierung der katholischen Kirche ihren massiven Mangel an Nachwuchs für das Priesteramt nicht beheben wird» (Wilhelm Friedrich Graf, *Exodus*, in: Rotary Magazin für Deutschland und Österreich 3 [2022], zitiert nach der Internetausgabe: <https://rotary.de/gesellschaft/exodus-a-19658.html> [18.3.2022], wobei das Narrativ vom lügenden oder zu Lügen anstiftenden emeritierten Papstes nicht geteilt wird).

⁶ Cf. hier und im folgenden Guardini, *Sinn der Kirche* (ver nota. 1), 19–21.

⁷ Romano Guardini, *Die Kirche des Herrn. Meditationen über Wesen und Auftrag der Kirche*, in: Id., *Vom Sinn der Kirche. Fünf Vorträge. Die Kirche des Herrn. Meditationen über Wesen und Auftrag der Kirche* (Romano Guardini Werke), Mainz, Paderborn 5 1990, 103–197, aquí 107; Erstauflage: Würzburg 1965. En Adelante señalado en texto como “Ids”.

en un himno, a una Iglesia que despierta en las almas, Guardini se ve confrontado a una nueva situación: “la Iglesia era [ahora] experimentada como algo que vive en el creyente. [...] El individuo se experimentaba a sí mismo de tal manera que vivía de la Iglesia; que había una relación entre ella y él como entre una parte viva del organismo y el todo. Cada creyente se situaba en esta relación, y así vivía en una comunidad más interior y más rica de lo que se había expresado eclesialmente por la pertenencia a la *societas perfecta*” (IdS, 107). Guardini, por así decirlo, realiza un cambio en la relación del bautizado con la Iglesia: si antes la Iglesia era un punto de referencia objetivo, intocable, glorioso, pero sólo externo, ahora se vive interiormente, forma parte del propio sentir, más aún, forma parte del propio ser. El corazón del creyente se había convertido ahora en el lugar de la Iglesia, se hacía amplio y abierto para la Iglesia.

Esta apertura interior a la experiencia subjetiva de la Iglesia, según Guardini, fue acompañada de una apertura de la Iglesia hacia fuera, sobre todo a través de la gran figura de Juan XXIII: “La Iglesia comenzó a hablar a todos los que se saben comprometidos con Cristo” (IdS, 110), incluso más allá de las fronteras confesionales. Y era un hablar de la Iglesia “sin timidez ni aspereza”, añade Guardini; pero el radio de su hablar iba aún más lejos, a los no cristianos, “igualmente sin falsos conformismos ni atenuaciones relativistas” (IdS, 110). Guardini ve otra apertura dentro de la Iglesia en la nueva relación entre sacerdotes y laicos, que se hizo tangible en la renovación litúrgica. “La nueva posibilidad de celebrar la Eucaristía de cara al pueblo, así como el creciente uso de la lengua vernácula, aparecen como símbolos de la toma de conciencia de la comunidad y de su entrada en la liturgia como comunidad. Lo que entendemos por «renovación litúrgica» significa que la ejecución de la acción sagrada debe surgir efectivamente del mandato del sacerdote, pero al mismo tiempo ser un asunto de todos” —ciertamente, como concluye Guardini, sin “prisas ni innovaciones”, que podrían “confundir el auténtico crecimiento” (IdS, 111). Para Guardini, esta apertura era la verdadera apertura al mundo, no para dejar penetrar en la Iglesia profanidades peligrosas, sino en el volverse de la Iglesia hacia el mundo como “obra de Dios [...], amada por Él y confiada al hombre” (IdS, 112). En esta responsabilidad creadora, parte de la apertura al mundo fue también el paso de que la Iglesia escuche el juicio y la pericia de los laicos, es decir, de aquellos a quienes “se confía la responsabilidad del mundo” (Ibid.), en los asuntos mundanos.

Los pasos de apertura de Guardini suenan decididamente modernos. Pero en su amplitud de apertura, parten de premisas que remiten a la esencia de la Iglesia y deben considerarse junto con las aperturas.

3. *La concepción de Guardini sobre la naturaleza de la Iglesia: misterio y roca*

a. *Mysterium*

Hasta ahora nos hemos encontrado con Guardini como un pensador completamente moderno, que en su eclesiología parece haber dado un giro de lo objetivo a lo subjetivo, y que al mismo tiempo percibe aperturas en la Iglesia a varios niveles. Sin embargo, en el plano dogmático, no es un buscador de novedades. Para él, la Iglesia es a la vez misterio y roca. Para Guardini, la Iglesia es un misterio “porque en el fondo no surgió ni de la psicología, ni de la sociología, ni de ninguna necesidad histórica, sino que nació del fundamento de Cristo y del descenso del Espíritu Santo” (IdS, 112). De este modo, Guardini ve a la Iglesia con un fundamento divino cuyo carácter misterioso quiere preservar. Sin embargo, en otro lugar se enfrenta al experimento mental de si la Iglesia podría haber sido concebida y realizada por seres humanos. Escribe: “Supongamos que hubiera alguien que supiera algo de cosas históricas y se le preguntara: ¿Qué opinas de una estructura comunitaria que proclama doctrinas a las personas que son un problema para ellas y que les plantea exigencias que no siempre corresponden a sus deseos y necesidades inmediatas, pero que sin embargo es reconocida, incluso amada, por innumerables personas? Una comunidad con una constitución precisa y una cabeza clara, que se extiende por las culturas y los países más diversos, que se ve envuelta en todas partes en las tensiones de la vida política, pero que se mantiene en todos los sobresaltos. Una comunidad que se ha visto afectada por todas las corrientes de los tiempos, todos los cambios de los siglos, pero cuya esencia ha permanecido intacta. La persona preguntada respondería: “¡Una estructura así no es posible!” (IdS, 116) Este experimento mental muestra hasta qué punto Guardini está convencido de la naturaleza misteriosa de la Iglesia, sobre todo porque Jesús no dejó ningún libro, ninguna escritura, ningún documento escrito que pudiera utilizarse como documento fundacional. Jesús tampoco dio la orden de escribir su discurso, de tomar nota de sus instrucciones, para poder comunicarlas puramente a los que vinieran después de él sin intermediarios redaccionales (cf. IdS, 118). Para Guardini, estos son indicios de que la Iglesia es verdaderamente misterio, que trasciende las categorías de la razón pura. Guardini no quiere presentar el

misterio de la Iglesia como algo irracional, donde la razón deba desconectarse. Más bien, el misterio de la Iglesia trasciende las categorías de la razón de un Kant, al que a menudo se refiere críticamente en sus observaciones sobre la Iglesia. Para él, el librepensamiento es algo natural bajo el postulado de la razón de Kant, que es tan profunda que ya no se cuestiona. En su opúsculo *Vom Sinn der Kirche* (*Sobre el sentido de la Iglesia*) escribe: “¡Qué fuertes son las actitudes espirituales generales de la época! A veces tan fuertes que se aceptan con fe dogmática pensamientos que ya no se comprenden en absoluto en cuanto cambia la situación. Así, todavía hoy nos preguntamos cómo ciertos pensamientos de Kant pudieron ser aceptados tan dogmáticamente que cualquiera que se opusiera a ellos era considerado inferior”⁸. Guardini alude aquí al dictado kantiano de la razón pura, que básicamente domina grandes partes de la teología hasta nuestros días y oscurece así la naturaleza sobrenatural de la Iglesia. Para Guardini, ante esta última instancia de la racionalidad, básicamente sólo hay dos actitudes: “O rendirse al relativismo en alguna de sus formas o abrazar con toda el alma un poder liberador. Esa es la Iglesia”⁹.

b. Roca

Además de misterio, para Guardini la Iglesia también es roca (IdS, 112). Guardini sitúa la condición de roca de la Iglesia en la voluntad de Cristo. Él lo quería así, no es el producto de una realización humana: “No el resultado de experiencias, que cambia con sus movimientos; no es la expresión respectiva de necesidades psicológicas y situaciones histórico-espirituales, sino un mensaje objetivo de Dios frente a todo lo subjetivo. A pesar de estar inmersa en todas las condiciones temporales, inquebrantable en la distinción entre verdadero y falso” (IdS, 112). Guardini tocó así la otra cuerda de la Iglesia, la que representa la firmeza, la constancia y la verdad. La objeción moderna a la reivindicación de la verdad, que no pocas veces fue percibida como un “escándalo”, Guardini la tiene en cuenta inmediatamente al proseguir: “y esto no por desprecio del individuo o de la historia, sino precisamente por respeto al hombre y a su conciencia. Porque sólo la verdad y la frescura de la verdad significan auténtico respeto —mientras que la indulgencia y también el dejarse tratar con amabilidad es debilidad que no se atreve a permitir que el hombre experimente la majestad

⁸ Guardini, *Sinn der Kirche* (ver nota. 1), 65.

⁹ *Ibid.*, 66.

del Dios revelador; en el fondo, desprecio por este hombre cuya dignidad consiste precisamente en que existe profundamente desde la verdad” (IdS, 112-113). La verdad a la que Guardini se refiere aquí no es, por supuesto, nada abstracto, sino una misión de Jesucristo y hacia él, que brota de la “autorrevelación viva del Dios eterno”¹⁰. Mientras que el pensamiento crítico “a menudo no va más allá de la discusión sobre las condiciones previas y los límites del conocimiento”, y “busca una plenitud de experiencia para cada conclusión”, lo que hace al hombre “indeciso” “en cuestiones de verdad”, la Iglesia lo sitúa ante el dogma, ante “verdades absolutamente válidas”¹¹. Para Guardini, hacerse capaz de la verdad, hacerse humano, es obra de la Iglesia¹². Lo explica así: “Lo incondicionado organiza ahora el pensamiento y toda la vida del alma. El hombre conoce algo que es absolutamente cierto. Esto se convierte en un centro cierto, que reúne y ordena todo el mundo interior. Se convierte en una norma inconsciente también para otros pensamientos no religiosos; un punto de partida para todo movimiento espiritual. El orden llega al mundo interior” y con él llega la capacidad de valorar “lo cierto y lo incierto; lo verdadero y lo falso; lo grande y lo pequeño”¹³. El alma se vuelve serena, alegre, capaz de afirmar sus límites y, sin embargo, de esforzarse hacia el infinito; de verse dependiente, pero de superar su dependencia”¹⁴. Algo parecido sucede también a través de la Iglesia en el plano moral, en la conducta de vida tanto personal como comunitaria, por la que se inhibe el desahogo de la arbitrariedad insensata¹⁵. “La Iglesia sitúa al hombre ante un cosmos de valores absolutos, ante una imagen de perfección incondicional, ante un orden de vida que en sus rasgos básicos ofrece la garantía de la verdad: Esta es la persona de Cristo”, concluye, “la estructura de valores y normas tal como él la encarnó y enseñó y tal como pervive en el orden vivo de la Iglesia”¹⁶. De este modo llega la serenidad, el orden, la claridad en la acción en la vida del hombre —y una vez más Guardini

¹⁰ Ibid., 59.

¹¹ Ibid., 59.

¹² Cf. Ibid., 60.

¹³ Ibid., 60.

¹⁴ Ibid., 60.

¹⁵ Cf. Ibid., 60.

¹⁶ Ibid., 61.

subraya: el hombre encuentra su verdadera humanidad en la Iglesia, puesto que Cristo habla en ella y el hombre puede dirigirse al Dios verdadero en la liturgia¹⁷. Guardini resume así: “Ante el Dios verdadero, el hombre se hace verdaderamente humano”¹⁸.

Guardini está convencido de que en el hablar de la Iglesia, que va desde la familia a los maestros, pasando por los sacerdotes y los obispos, a pesar de todo lo cuestionable que existe, a pesar de todos los déficits que forman parte del ser humano, es Cristo quien habla, quien habla al individuo como Iglesia¹⁹. Para Guardini, esta paradoja no se puede resolver, hay que soportarla: por un lado, la verdad de Cristo y hacia él, y por otro, lo demasiado humano de la Iglesia, que está llena de “banalidad cotidiana, incluso de mala humanidad”, llena de “teorías, normas, reglamentos y órdenes” (IdS, 159), que se han enquistado y no son un mensaje. Para Guardini, esta tragedia, esencial para la Iglesia, proviene del hecho de que Dios ha entrado en la historia humana y vive en ella de un modo místico. Por ello, Guardini se atreve a formular: “No queda más que recurrir a un poder que no tiene medida [...]: el amor de Dios. Quizá lo trágico de lo humano sólo sea la ocasión para que el amor de Dios realice lo impensable, donde se engullen todas las carencias. [...] Ser católico, sin embargo, significa afirmar la Iglesia tal como es, con toda su tragicidad”²⁰.

4. Autoridad y obediencia

Uno de los grandes temas que Guardini trata también en relación con la Iglesia es el de la autoridad y la obediencia. Es quizá el tema más delicado de todos, pues Guardini sabe también de la “insuficiencia de todo lo humano” —“Ya que la Iglesia trata también sobre personas” (IdS, 139). Por eso, también en la Iglesia hay “prueba, decisión, conservación o fracaso”, tanto entre los ministros como entre los laicos, como señala Guardini conscientemente (IdS, 138). También en la Iglesia hay “persecución, impotencia y fracaso”, persecución desde dentro y desde fuera, que será juzgada un día, precisamente en relación con el “incumplimiento de la gran misión” (IdS, 138s). En otro lugar, profundiza

¹⁷ Cf. *Ibid.*, 61.

¹⁸ *Ibid.*, 62.

¹⁹ Cf. Guardini, *Kirche des Herrn* (ver nota. 6), 159.

²⁰ Guardini, *Sinn der Kirche* (ver nota. 1), 51.

este pensamiento en relación con los errores de la Iglesia en la historia, que en última instancia provienen todos de haber confundido autoridad con mantenimiento o demostración de poder. Guardini dice: “Pero como la Iglesia está formada por personas, esta historia es una cadena de intentos, avances, realizaciones. En medio, siempre hay recaídas en el conocimiento y la acción que entienden la autoridad concedida como dominación, y el poder como violencia” (IdS, 138). Guardini contrapone la forma errónea de autoridad en su forma abusiva, que conlleva una falsa comprensión eclesial de la obediencia, a la obediencia de Jesús, que habitaba enteramente en la voluntad del Padre y al mismo tiempo fue servidor de todos. Sólo desde aquí pueden entenderse verdaderamente la autoridad y la obediencia en la Iglesia. Pues en su autoridad, la Iglesia no lleva a la vida de los fieles otra cosa que la “validez de la vida” (IdS, 139) de Cristo, concebida a fondo en su pretensión de verdad. Para sondear las profundidades del anuncio programático de Guardini, de que la Iglesia despierta en las almas, esto significaría que allí donde Cristo alcanza validez vital en el individuo, la Iglesia también puede despertar de nuevo. Para Guardini, esta vertiente subjetiva del proceso de despertar está inseparablemente unida a la pretensión objetiva de la Iglesia. La Iglesia querida por Cristo, “realidad independiente del individuo”, es para él “más que la suma de las experiencias individuales de fe” (IdS, 189). Establece su nacimiento en el Espíritu Santo el día de Pentecostés. Así, en la fuerza creadora del Espíritu Santo, la voluntad de Cristo se erige, por así decirlo, en instancia personal, razón por la cual Guardini puede llamar también “persona” a la Iglesia (Ibid.). Iglesia e individuo se encuentran, por así decirlo, en una relación dialéctica. Para Guardini, esto significa que la Iglesia como realidad objetiva —“como dogma, como misterio y sacramento, como orden y mandamiento”— “se enfrenta al individuo en cada caso” (IdS, 190), mientras que este contenido objetivo se realiza en el individuo personalmente en una vida responsable. Guardini lo explica así: las “«realidades»: Iglesia e individuo, no son del mismo orden, pero la Iglesia tiene un carácter que, según sus fuentes, procede de la voluntad de Cristo y que, según su realización, se basa en su figura objetiva: tiene autoridad. Está encargada por el Señor, su verdad, su instrucción, contada de manera inclusiva. Llevarlo al individuo en su realidad pneumatológica y plenitud de valor, y procurar que el individuo comprenda correctamente la verdad de Cristo, reciba correctamente su validez de vida y la lleve a su propia vida” (Ibid.).

La autoridad de la Iglesia es, por tanto, según Guardini, “no la del señorío, para que el individuo esté sometido a ella, sino que la Iglesia es la gran servidora del individuo, que en este servicio se realiza como lo que es. Su autoridad es la autoridad del servicio, así como la aceptación de esta autoridad, la obediencia, es aquella escucha del mensaje de salvación que no puede ser superflua por ninguna madurez. Al contrario, cuanto más maduro llega a ser el creyente, tanto más consciente y libremente lleva a cabo la obediencia de escuchar y hacer, para que pueda realizarse la santa relación de enviar y anunciar, por una parte, y de escuchar y aceptar, por otra. El cristiano que se comprende rectamente a sí mismo se sabe de acuerdo con la Iglesia, para que la autoridad del anuncio sea cada vez más pura y plena —imagen final de aquel misterio, en el que la obediencia del Hijo es igual a la voluntad del Padre” (IdS, 191).

Así pues, una conclusión importante en el desarrollo de Guardini sobre la autoridad y la obediencia es que si la Iglesia quiere cumplir su misión, a saber, “proclamar el mensaje del amor de Dios”, este mismo anuncio sólo puede ser fructífero “si al mismo tiempo tiene lugar la transformación de la autoridad en amor y del poder en servicio” (IdS, 139).

Más adelante, sobre la cuestión de la autoridad de la Iglesia, Guardini añadirá en su escrito *Apuntes para una autobiografía*: “Sin embargo, la Iglesia no es idéntica a una sola parte de la jerarquía, ni a una escuela teológica, ni a una práctica tradicional. Es más que eso, y el recurso a su totalidad y a su esencia está abierto a cada momento individual”. Sé —continúa Guardini— “que esto debe decirse y hacerse con cautela, porque la autoridad se hace actual en lo concreto, y hay que obedecerla; sin embargo, existe también la relación inmediata con la Iglesia en la plenitud de su ser, y desde ella se hace posible avanzar con confianza, como dice Pablo, cuando la intuición y la misión interior lo exigen. Puedo decir” —confiesa Guardini— “que siempre me he preocupado por la Iglesia, incluso cuando he ido a servirla en soledad”²¹.

²¹ Romano Guardini, *Berichte über mein Leben. Autobiographische Aufzeichnungen*. Aus dem Nachlaß herausgegeben von Franz Henrich, Düsseldorf 1984, 117–118.

5. La propia relación de Guardini con la Iglesia

Guardini tenía sin duda una relación personal con la Iglesia, sin ser ingenuo al respecto. Era consciente de los dos tipos de relación, a saber, que para algunos la Iglesia es la “base evidente de su existencia religiosa”, como una fuente espiritual de alimento y orden, y para otros es la “encarnación de la intolerancia espiritual” y “un medio de controlar religiosamente a las personas”²².

De niño, la aproximación de Guardini a la Iglesia apenas difería de la de otros niños de su época. En sus memorias personales, publicadas bajo el título *Apuntes para una autobiografía*, escribe: “En cuanto a la religión, los padres eran devotos. El padre [...] iba a la iglesia todos los domingos, pero apenas hablaba de temas religiosos. La madre era devota en un sentido muy interior y austero. [...] Las oraciones de la mañana y de la tarde, ir a la iglesia todos los domingos, etc., eran para nosotros algo normal; aparte de eso, no hablábamos de cuestiones religiosas sin una ocasión especial”²³. Guardini nació, por así decirlo, en la práctica eclesial de la familia, que incluía ir a la iglesia todos los domingos y la práctica de las oraciones de la tarde y de la mañana, pero que no mostraba ninguna fe personal carismática o interior. En su juventud, Guardini estuvo marcado por los escrúpulos, lo contrario de la frivolidad auto-tormentadora de la juventud; se había vuelto temeroso en la fe, que él mismo, retrospectivamente, calificó de destructiva²⁴. Sólo en el encuentro con un amigo [Karl Neundörfer] que, procedente de Kant, tenía dudas similares sobre la fe, encontraron ambos una fe libre y al mismo tiempo anclada en la Iglesia, a través de la palabra de la Sagrada Escritura. En la meditación de la Palabra de Jesús, “El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida, la encontrará” (Mt 10,39), Guardini encuentra el camino para salir de la subjetividad del yo y llegar a la objetividad del nosotros, es decir, a la esencia de la Iglesia católica, que en adelante iba a dar a su acto de fe su verdadero hogar. Escribe: “Entregar mi alma, pero ¿a quién? ¿Quién es capaz de exigírmela? ¿Exigirla de tal modo que no sea yo de nuevo quien la tome en mis manos? No simplemente «Dios», porque si el hombre sólo quiere tratar con Dios, entonces dice «Dios» y se refiere a sí mismo. Así que debe haber una instancia objetiva que pueda sacar mi respuesta de cualquier

²² Guardini, *Kirche des Herrn* (ver nota. 6), 115.

²³ Guardini, *Berichte* (s.Anm. 20), 60-61.

²⁴ Cf. *Ibid.*, 61.

pendiente resbaladiza de autoafirmación. Pero sólo hay una: la Iglesia católica en su autoridad y precisión”²⁵. Guardini está convencido: “La cuestión de conservar y entregar el alma no se decide ante Dios, sino ante la Iglesia”²⁶. Al abrir su horizonte de fe a la Iglesia, Guardini consigue avanzar desde una auto-curvatura de fe puramente subjetiva sobre el propio yo hacia la extensión del nosotros, que para él tiene el carácter de la objetividad en su ubicación comunitaria. Para él, la medida de la verdad de la fe se convierte en el amor, que experimenta en grado sumo en la Iglesia. Así, su reflexión biográfica culmina en la certeza que comparte con aquel amigo: “La mayor posibilidad de verdad está donde está la mayor posibilidad de amor”²⁷. Para ambos amigos había quedado claro que sólo a través del nosotros de la Iglesia se cura el yo del egoísmo y la autocorrupción, que con demasiada facilidad se cuela en un acto de fe puramente subjetivo. Donde hay comunidad, la verdad de la fe debe concretarse en el acto de amor. Sólo allí, en el espacio de la Iglesia, se supera y al mismo tiempo se corrige el dictado de la fe como asunto puramente privado. Según Guardini, esta relación con la Iglesia supera y amplía una fe puramente subjetiva configurada por Kant. Con el aspecto “nosotros” de la Iglesia, sale a la luz una de las últimas reflexiones de Guardini sobre cómo debe hablarse de la Iglesia.

6. *La Iglesia como Nosotros. ¿Cómo hablar de ella?*

Para Guardini, el hecho de que en la Iglesia el centrarse en el yo se supere con el nosotros es evidente desde la liturgia. En su opúsculo *Sobre el espíritu de la liturgia* formuló esta idea: “La liturgia no dice «yo», sino «nosotros» [...]. No la lleva el individuo, sino la totalidad de los fieles”, lo que para Guardini va más allá de los presentes en la Iglesia: “El yo que lleva el acto litúrgico de la oración no es la simple suma de todos los individuos de una misma fe. Es su totalidad, pero en la medida en que la unidad como tal es algo aparte de la multitud de los que la forman: la Iglesia”²⁸. Si la Iglesia vive del Nosotros, entonces hablar de la Iglesia también cambia. Porque entonces la Iglesia ya no es un objeto externo sobre el que el Yo hace sus análisis, sino que el Yo está cobijado en el Nosotros,

²⁵ Ibid., 72

²⁶ Ibid.

²⁷ Ibid.

²⁸ Romano Guardini, *Vom Geist der Liturgie*, Freiburg i. Br. 1953, 45.

ha pasado a formar parte del Nosotros. Aquí, por así decirlo, Guardini combina la objetividad de la Iglesia como roca con el devenir hacia adentro en el individuo, su despertar en las almas.

Así, Guardini concluye “que «Iglesia» es todo aquel que la profesa. Cada uno revela a Cristo y cada uno lo oculta. Nunca debemos hablar de ella [la Iglesia] como si estuviera allá, y aquí nosotros —en cada caso yo— y ahora yo pudiese mirarla y analizarla, juzgarla, determinar responsabilidades y errores. Siempre tengo que incluirme en la imagen que me formo de ella: el juicio que hago de ella debe aplicarse también a mí. Entonces la imagen y el juicio se convierten en algo diferente, igual que cuando hablo de los defectos de una persona con la que tengo una relación viva. Digo lo que tiene de bueno y rechazo lo que tiene de defectuoso, pero todo siempre en el amor. Sólo entonces penetro más profundamente en la esencia de esa realidad misteriosa que atraviesa la historia desde hace dos mil años: amada como nunca antes nada terrenal había sido amado, pero también odiada y perseguida como nunca antes nada había sido odiado y perseguido”²⁹. Para Guardini, por tanto, el “amor” es la “expresión de la unidad de la Iglesia”; incluso llega a decir en su libro *El Señor* que “amar” significa “ser Iglesia”³⁰.

En el fondo, las meditaciones de Guardini sobre la Iglesia siguen siendo tan actuales como hace cien años. Su reflexión en tiempos de caminos sinodales es tan exigente como liberadora: siguen respirando ese infinito más de amor que marcó la relación de Guardini con la Iglesia.

Traducción: Alberto Espezel

²⁹ Guardini, *Kirche des Herrn* (ver nota. 6), 148–149.

³⁰ Romano Guardini, *Der Herr. Betrachtungen über die Person und das Leben Jesu Christi*, Würzburg 12 1961, 551.